

HACER ESCUELA EN EL CAMPO LACANIANO: CAUCES DE LA POLÍTICA DEL ANALISTA (Segunda parte)

Fernando Martínez*, Alejandro Rostagnotto** & Matías Buttini***

RESUMEN

En la segunda parte de este encuentro, se abre la discusión con respecto a lo que implica *hacer* Escuela en el Campo Lacaniano, poniendo especial énfasis en el interés por la construcción de lazos de trabajo con colegas en diversas latitudes, no sólo en Latinoamérica, sino en el mundo entero, tomando como punto de partida la cuestión de la *elongación de las lenguas*. Además, se plantea la *pertenencia* como un problema central en la construcción de una Escuela, un problema que pone en tensión otros factores, entre los que destaca la *tendencia al Uno*, presente en toda “agrupación”, psicoanalítica o no, un problema que es permanentemente puesto en cuestión. Finalmente, se esbozan algunas ideas a propósito de lo *real*, lo *simbólico* y lo *imaginario* que hacen nudo en una Escuela, así como sus relaciones con la diferencia entre *Foro* y *Escuela*.

Palabras clave: Escuela, política, pertenencia, *lalengua*, síntoma.

Discusión

Carlos Gómez Camarena.- Mientras les escuchaba hablar, me surgieron varias preguntas. Primero: quería saber si podrían abundar un poco más sobre la cuestión de la *división*. Es muy interesante porque, la historia de la separación y la creación de los Foros, tiene que ver con un movimiento en el que se juntan Escuelas y el Campo Freudiano; desde la postura de los Foros, era más saludable, o más interesante, tener esa división. Parece que esa parte de la historia es importante para los Foros en el sentido de que hay *Foro* y hay *Escuela*, pero quisiera que explicaran un poco más esta cuestión del *síntoma*. Yo me preguntaba si no hay, en cada Institución, en cada Escuela, en cada Sociedad –no sólo por su propia estructura–, una sintomatización. Me

1 El presente diálogo tuvo lugar el día 21 de agosto de 2020 entre colegas del Foro del Campo Lacaniano de México (FCLM, Ciudad de México), del Foro Patagónico del Campo Lacaniano (FPCL, La Patagonia), del Foro Mediterráneo del Campo Lacaniano (FMCL, Córdoba), y del Foro Analítico del Río de La Plata (FARP, Buenos Aires). Transcripción y notas al pie, autorizadas por los expositores, a cargo de Javier Jiménez León.

* Fernando Martínez es Licenciado en Psicología por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Psicoanalista. AME de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano. Miembro Fundador del Foro Patagónico del Campo Lacaniano. Enseñante en el Colegio Clínico de la Patagonia y de varios Colegios Clínicos de diversos Foros del Campo Lacaniano. Fue representante, por América Latina Sur, del CRIF 2018 -2020, y es actual integrante del Colegio Internacional de la Garantía de la EPFCL. Reside y ejerce su práctica en la ciudad de Puerto Madryn, Chubut, Patagonia, Argentina.

** Alejandro Rostagnotto es Licenciado en Psicología por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Psicoanalista. AME de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano. Magister en Psicología Clínica, Profesor Titular de Psicopatología II, investigador y extensionista de la UNC. Psicoanalista. AE de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano. Miembro Fundador del Foro Mediterráneo del Campo Lacaniano (Córdoba, Argentina). Enseñante del Colegio Clínico del Foro Mediterráneo. Reside y ejerce su práctica en la ciudad de Córdoba, Argentina.

*** Matías Buttini es Licenciado en Psicología por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Psicoanalista. AME de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano. Enseñante en el Colegio Clínico del Río de la Plata y en el Clinical College of Colorado. Es docente e investigador en la UBA. Coordinador General de Psicología y hostales de salud mental en Institución Psicoanalítica Témpora. Reside y ejerce su práctica en Buenos Aires, Argentina.

gustaría que pudieran decir algo sobre la relación entre el *síntoma* y el pertenecer a una Escuela, y si la palabra es “pertenecer”.

Segundo: esto que dicen del Foro Patagónico es súper interesante porque tiene que ver con un descenramiento en relación con Argentina que, de alguna manera, tiene esta cuestión geopolítica de estar alejada de todo; es falso, en el sentido topológico y en otros, sin embargo, Buenos Aires, en términos del psicoanálisis, se ha convertido en una cuestión central, y ustedes están en el Foro Patagónico. ¿Qué podrían decir de eso, a partir de lo que acaban de platicar?

Otra cosa que me preguntaba era a propósito de esta cuestión vitalista. Yo no estoy tan seguro de que sea una cuestión vitalista en contra de la burocracia, por lo menos *vitalista* en el sentido biológico, sino en el del deseo, de avivar el deseo. Yo creo que sí hay una cuestión contra la burocracia, pero sobre todo contra las identificaciones.

Por último, un comentario. Esto de la elongación de las lenguas me parece importantísimo. Una de las cosas que más me gusta de los Foros es la cuestión de la heterogeneidad de lenguas, que, en el propio diseño, es ya una novedad con respecto a cualquier otra Escuela fundada por Lacan, o a las dos Escuelas, si seguimos la lectura de que fundó dos Escuelas. Es decir, Lacan plantea la *heterogeneidad*, la *permutación* y la *disolución* como dispositivos internos, y por eso estoy un poco en contra de esta idea biologicista del vitalismo, porque esto que plantea Lacan es, más bien, un diseño matemático, pero lo que hay de nuevo en los Foros, nuevo en la historia del psicoanálisis, es esta cuestión de *lalengua* instalada como diseño en la propia Escuela, y eso me parece interesantísimo.

Fernando Martínez.- Bueno, por lo de Patagonia te respondo yo, que soy el de Patagonia. Sobre lo “vitalicio”, no, no tenemos cargos vitalicios; con lo de “vital” me refería, sí, a la cuestión del deseo –no a la cuestión biologicista ni nada por el estilo–, a la hiancia, a la diferencia, a lo que no funciona... “Sólo hay *causa* de lo que cojea”,² dice Lacan, es decir, de lo que no funciona bien. Es interesante esto que traes con respecto al *síntoma*, porque es verdad, en toda Institución hay un funcionamiento sintomático; no habría que hacer nada para eso pues, ya con el hecho de que la gente se agrupe, se arma quilombo –te lo digo en argentino. Entonces, me parece que es interesante mantener este *hacia la Escuela*, esa diferencia que hay, porque hay una diferencia, pero no hay un corte entre el *Foro* y la *Escuela* –al menos en la política del Campo Lacaniano del ‘98 en adelante. De alguna manera, se ha sostenido la cuestión de esa tensión, yo creo, por lo rico que se va produciendo en la posibilidad de ir *haciendo* una Escuela, y es muy interesante mantener esa cuestión por la disparidad en juego que hay en los Foros, lo que permite no convertir eso en un hecho de ingreso puramente burocrático a una Institución, sino que, al estar abierta la posibilidad, cada uno puede hacer su tiempo de recorrido y decantar en una experiencia de Escuela.

Entonces, me parece importante mantener esa diferencia entre *Foros* y *Escuela*, ubicando al Foro como un primer momento de acercamiento al discurso analítico. De hecho, tenemos muchos colegas en Argentina que nunca han estado en Instituciones, aunque tienen mucho recorrido, y luego se les ocurrió entrar a los Foros, un poco por esto que decía Matías, o esto que señalabas vos, Carlos, con respecto a la diversidad de las lenguas. Ahora, con respecto a la cuestión de Patagonia... A ver, si la Argentina está lejos, en general, imagínate la Patagonia; aquí, donde vivo yo, estamos a 1,500 km de Buenos Aires, y de Córdoba, donde está Alejandro, estaremos a unos 2,000, más o menos. La impronta analítica está desparramada por todo el país. Muchos nos hemos formado en Buenos Aires –yo viví 16 años allá–, o está Alejandro, que viene de la Universidad de Córdoba, en la que han tenido una impronta muy fuerte del psicoanálisis también. Es decir, es un discurso que no es tan extraño en Argentina, que está permanentemente en casi cualquier lugar. No te digo nada con respecto a la palabra *psicoanálisis*, pero ir al terapeuta es como ir a..., no sé, al otorrino: es súper común.

² Cfr. Jacques Lacan, “Clase del 22 de enero de 1964”, en *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, El Seminario (1964), Libro 11, Paidós, Buenos Aires, 1987, p. 30.

Alejandro Rostagnotto.- Yo me voy a quedar, Fernando –si me permites la interrupción–, con la palabra *síntoma*, porque supone conflicto, y creo que lo más inteligente que podemos hacer los psicoanalistas es incluir al conflicto en distintos niveles: el conflicto tensional Foro-Escuela, el conflicto en la Internacional... Nosotros partimos de un axioma que nadie discutió y que está en el título de esta charla, y que dice algo así como “la política del analista”. No necesariamente todo colega va a estar de acuerdo con esa afirmación, con decir que la práctica analítica tiene efectos políticos o que es una política; me parece que el hecho de que estemos aquí, hoy, discutiendo, tiene que ver con que se está asumiendo una especie de compromiso con que algo de la acción del analista es política y que eso necesita un cauce, y ese cauce puede ser sintomático, y dado que no hay un síntoma estable, siempre hay que calibrarlo. La idea de *política* la vamos a discutir en nuestra Asamblea Internacional, que es el espacio de discusión ampliado que tenemos y en el que es muy interesante participar.

Una pequeña observación de mi parte, si me lo permiten. En Córdoba, el problema, quizás, no es tanto la distancia, sino que, cuando todos son lacanianos, ¿quién es *el* lacaniano? ¿Qué lacanismo? ¿De qué psicoanálisis hablamos? En nuestro Foro, en el de nuestra localidad, tiene otra impronta, otra discusión, otra acción política o, si se quiere, otro *síntoma*.

Erica González.- Pensaba en esto que decías vos, y en lo que decía Carlos del psicoanálisis en la capital. Me parece que, si bien es cierto que, como dice Fernando, es un discurso que está en todo el país, como Dios, está en todos lados, pero atiende en Buenos Aires. Efectivamente, cuando nosotros empezamos con esta cuestión del Foro, y a pensar en juntarnos para hacer algo de esto, una de las cuestiones que pensábamos es que no había mucha posibilidad de formarse en el interior, por lo menos en la Patagonia, aunque también en muchos otros lugares. Lo que ocurría muchas veces era que teníamos que viajar a Buenos Aires para que algo de eso se diera.

Fernando Martínez.- Ahora hay que viajar a Patagonia. Se puede, claro.

Matías Buttini.- A Buenos Aires, a mí me gusta llamarla un poco La Meca, porque es una especie de lugar de peregrinación, lo que no significa necesariamente que sean todos creyentes, pero es como un lugar de peregrinación del psicoanálisis, supuestamente, casi a nivel mundial, diría –Argentina, en general, y sobre todo esta Ciudad. Los problemas que surgen son distintos, me parece; en cada localidad surgen distintos problemas.

Ahora, quería retomar esta cuestión del *síntoma*, que habían mencionado un poco. Es interesante esta idea que traes, Carlos, a propósito del *síntoma* y la *pertenencia*, o yo lo escuché así, por lo menos. Tu pregunta es si se trata de pertenencia, ¿no? Como decía un viejo slogan de American Express: “Pertenece, tiene sus privilegios”, y era simplemente tener una tarjeta o plata en la cuenta, tener deudas, etcétera. Me parece que hay todo un asunto respecto de la *pertenencia* y la ida en contra de las identificaciones, identificaciones problemáticas, digo. Esa famosa idea de que el análisis va en contra de las identificaciones, a hacer caer las identificaciones, me parece que refiere a esas identificaciones problemáticas, repetitivas, etcétera. Por otra parte, la cuestión del síntoma siempre me pareció saludable, por lo menos por dos motivos: 1) Porque hay una versión del síntoma, en transferencia, que tiende a ser “saludable”, por ponerle un término que, me parece que es interesante porque, ¿qué se yo...?

En algunos niños o adolescentes, por ejemplo, o en algunos casos de pacientes psicóticos muy graves, que implican la intervención del analista en el nivel familiar –convocar a la familia, a los padres o a quien haya–, el síntoma se desplaza de maneras muy interesantes, no sólo por esa vía de acuerdo con la cual el niño es el síntoma de la pareja parental, una de las ideas que propone Lacan³ –corríjanme las especialistas. Yo lo tomo bastante en términos del lugar en el que trabajo con psicóticos, en hospitales de salud mental. Ahí, la cosa se ve muy bien cuando el síntoma es el loco, cuando te entrevistás con algunos de los familiares que nos dicen: “No sabemos de dónde salió este fulano, ni idea. Nosotros no hicimos nada, hicimos todo bien, y este

³ Cfr. Jacques Lacan, “Dos notas sobre el niño” (1969), en *Intervenciones y textos 2*, Manantial, Buenos Aires, 2006.

es el loco de la familia: intérnenlo, resuélvanlo de esa manera”. El síntoma, con el agregado del analista –el síntoma analizable–, es saludable en ese punto, siempre; yo lo creo así porque, generalmente, desestabiliza, desencadena algunas reacciones, como la “política del avestruz” –como la llamaba Freud–,⁴ que es la política del neurótico: meter la cabeza en el agujero y... dejar librado el cuerpo a lo *real*, digamos.

Entonces, me parece que el síntoma es saludable en ese sentido, porque, por un lado, anuda, permite algún tipo de consistencia, y por el otro lado, tiende a desencadenar algunas reacciones que es importante que las tengamos: los efectos de grupo, por ejemplo. En grupos humanos... –los psicoanalistas no estamos exentos de esto ni por lejos–, casi que la historia de las Instituciones psicoanalíticas es la de la ruptura.

Fernando Martínez.– Sí, a mí me parece que ahí, en esto que decís, Matías, hay un punto fundamental que tendría que ver –retomando un poco esta cuestión que traía Carlos y que yo le decía que no haría falta sostener ningún “síntoma artificial”, por ponerle un nombre, porque ya en cualquier agrupación hay sintomatización–, digamos, con lo que es propio del trabajo de la transferencia: el efecto de grupo. Entonces, la apuesta, tal vez, es el viraje, pasar del *trabajo de la transferencia* a la *transferencia de trabajo*, que es otra historia, que es la posibilidad de armar lazo, aún sabiendo del síntoma en juego, aún sabiendo que no va a haber paridad.

Creo que ese punto es muy interesante, aunque tampoco es que evite el conflicto. Una Escuela tiene efervescencias, claramente; no es que todo el tiempo se mantenga en la *transferencia de trabajo*, también hay despelotes en las transferencias, líos de transferencias, ruido, malestar... Todo eso existe porque se trata de un conjunto de gente. El punto es la apuesta, y me parece que la gran apuesta presente en la reformulación de ese viraje del *trabajo de la transferencia* a la *transferencia de trabajo*, es la apuesta por el cártel, porque el cártel es ya una forma de tratamiento del fenómeno de grupo. La idea del dispositivo del cártel en Lacan apuesta, digamos, a sostener las disparidades, a la *disolución*, a la producción de un trabajo por un sesgo absolutamente propio, y a un *más-uno* que descomplete permanentemente el trabajo, dado que va a contrapelo de las identificaciones y de lo que produce la transferencia de manera espontánea. Entonces, me parece que ese punto es fundamental.

Ustedes saben que el dispositivo del cártel está abierto en la Escuela. No es necesario ser miembro de una Escuela para formar parte de un cártel, cualquiera puede participar.

Patricia Pirillo.– Bueno, qué gusto escucharlos, y qué gusto estar esta tarde aquí, allí... No sabemos muy bien dónde estamos; estamos, más bien, como en todos lados. Bueno, yo los escuchaba y pensaba en el momento en que entré al Foro, hace muchos años –no recuerdo cuándo fue, ya me parece que he estado desde siempre, aunque estuve en otros lugares–, y pensaba, en relación al síntoma al que se refería Carlos, que hay de síntomas a síntomas. Pensaba que, en esta Escuela, y al menos en el Foro del Río de La Plata, en general, hay un síntoma que no está, pero que sí está en otras Escuelas –al menos, yo no lo he encontrado–, y es la *endogamia*. Me parece que es uno de los pilares de esta Escuela, que no esté la endogamia. Más vale que haya esta cosa de promover todo el tiempo algo de lo *exo*, de estar compartiendo con gente de Costa Rica, de Puerto Rico, de México, de la Patagonia, de Córdoba... Todo el tiempo es esto.

De hecho, el otro día, me habló alguien de la Patagonia para proponerme integrar un cártel, y la verdad es que fue un placer, porque nos encontramos con gente de Colombia, y bueno, éramos así... No había ningún francés, ni ningún norteamericano al que no entendiéramos –todos, más o menos, nos entendíamos–, pero me parece que ese síntoma que no está marca algo que tiene que ver con que esto fluya, y que se pueda trabajar tan cómodo como uno trabaja en esta Escuela, y que, cuando uno va a la Patagonia, como me pasó el año pasado, uno se sienta *de* la Patagonia, o que, cuando uno va a México, uno se sienta *de* México. Así que bueno, eso. Gracias.

⁴ Cf. Sigmund Freud, *Recordar, repetir y reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II)* (1914), Obras Completas, Tomo XII, Amorrortu, Buenos Aires, 1992, p. 154.

Liora Stavchansky.- Bueno, muchas gracias por lo que nos participan, por el encuentro, por la posibilidad de poder, juntos, dialogar, intercambiar, reír un ratito, etcétera. Yo me quedo pensando un montón de cosas con relación a lo que están diciendo, retomando también lo que dijo Carlos sobre el síntoma, lo que dijo recién Patricia.

Una de las cuestiones que me parece importante plantear, como para dejarlo abierto, es justo en qué momento nosotros, los de México, fundamos un Foro. A los tres meses, entra la pandemia, y es muy interesante cómo nos fundamos en noviembre (2019) y, en marzo, se nos exige una cuestión obvia, en la que estamos todavía metidos, pero que también nos permitió meternos a trabajar cuestiones que tenían que ver, evidentemente, con la clínica, pero en esta situación de la pandemia, de la contingencia, y es ahí que nos vamos fundando-formando –no sé muy bien qué palabra utilizar. Para mí, como la que, de alguna manera, invito a mis amigos y a mis colegas de México a fundar un Foro –y a los de otros países, por supuesto, como Costa Rica–, es muy interesante.

Yo venía de otra agrupación, y esto es muy importante porque, ahorita, Carlos, que tú hablabas de pertenencia o permanencia –y luego hablas del síntoma–, es muy interesante porque, viendo la historia de la palabra *pertenencia*, quiere decir *propiedad* o *dominio*, y me parece interesante, porque una de las cuestiones atractivas, que desde hace varios años vengo viviendo y compartiendo con el FARP (Foro Analítico del Río de La Plata) –y ahora con el Foro en México–, es precisamente lo que, de alguna manera, vengo yo huyendo. Es decir, no hay una cuestión en el Foro de propiedad ni de dominio. Ahí, estaríamos hablando de otro tipo de conflicto, donde el poder tendría otro lugar –ahí cabría la endogamia, Paty; cabría una cuestión, incluso, hasta de clan, en la cual, yo lo puedo decir así, viví.

En este movimiento, cuando dices, Carlos, que es necesario problematizar la cuestión del síntoma –y hay de síntomas a síntomas–, me parece también interesante recalcar que el síntoma tiene que ver con un conflicto, pero también con una *dirección*, tiene que ver con el otro, tiene que ver con un lazo... Una *dirección* que, de alguna forma –a partir de esto que llaman “síntoma analizable”–, se juega y fluye de otra manera, porque, evidentemente, el conflicto está. Es decir, no hay agrupación humana que no tenga conflicto; de ser así, no habría clínica y no habría política. Lacan lo dice muy claramente en el *Seminario 14*: “El inconsciente es la política”,⁵ y todo lo que, de alguna manera, se juega ahí, atravesando la clínica, tiene que ver también con una ética. Ahí habla de una cuestión, también muy interesante, sobre el capitalismo, y dice que no es que el Amo tome un lugar para dominar al otro, sino que, lo que tiene que fluir y girar, es el *significante-amor*, no el Amo, y esa es una cuestión muy importante que hay que aclarar y subrayar con relación a los Foros.

Me parece que eso retoma lo que tú dices, Fer, con relación a la Escuela y al Foro, sobre la diferencia sin corte. Tengo muchas preguntas ahí, pues me parece algo muy interesante para pensar, porque, yo no lo sé, y me lo planteo como pregunta: ¿Hay Foros en el mundo sin Escuela? ¿Podría funcionar un Foro sin Escuela? ¿La Escuela es parte de este movimiento möbiano del Foro...? Lo pregunto porque, sí, se comienza con el Foro, no se comienza con la Escuela. Son muchas preguntas que tenemos, y que creo que comparto con algunos de mis colegas.

Y bueno, yo estoy de acuerdo con lo que están diciendo –partiendo de esto, de que “el inconsciente es la política”–: no podemos pensar el psicoanálisis fuera de la política, como tampoco podemos pensar el psicoanálisis solamente en el consultorio –siempre lo recalco: está en las calles también–, esto, por supuesto, a partir de una posición ética, de una división subjetiva. Y bueno, me parece que, lo que valdría la pena recalcar, y que para mí es muy atractivo y me convoca de los Foros –y por eso estamos, yo digo, festejando casi todo el tiempo en el Foro de México–, es la cuestión de que no tenga que ver con *pertenencia*: me parece que eso es muy importante, porque plantea el lazo de otra forma.

⁵ Cfr. Jacques Lacan, “Clase del 10 de mayo de 1967”, en *La lógica del fantasma*, El Seminario (1966-1967), Libro 14, Versión crítica establecida por Pablo G. Kaina, EFA, Buenos Aires, s/f, s/p.

Fernando Martínez.- Me parece crucial algo que señalaste, Liora. Creo que hay un punto que es fundamental, que es una forma de tratamiento del poder, y eso no es sin problemas, eso trae el problema a la mesa permanentemente. Nosotros formamos parte de una gran arquitectura institucional donde, en algún punto, por la misma tendencia de las transferencias y de las agrupaciones, *el poder tiende al Uno*. Eso es así. Es algo que, digamos, es propio de cualquier agrupación. El punto es el sostenimiento de la posibilidad de apertura y de quiebre permanentes; por lo tanto, eso implica el síntoma permanente puesto sobre la mesa de la Institución, y eso tiene un costo, incluso subjetivo, del sostenimiento de esa posibilidad. A Dyhalma, que está aquí –que es parte, en este momento, del CRIF por América Latina Norte–, y a mí –que estoy por América Latina Sur–, nos corresponde muchas veces parar la pelota y decir, señalar a esa tendencia, marcarla permanentemente, y al revés también. Entonces, me parece que eso es interesante porque la idea de *pertenencia* está muy vinculada a la noción del *Uno*, que es lo contrario a la dispersión, o a la idea del *disperso dispar*,⁶ lo contrario a lo que se unifica.

Es muy importante esto que traes, por un lado, y por otro, la cuestión política en el sentido del acto analítico como acto político –no solamente es lo que sucede en las calles, sino lo que sucede dentro del consultorio. Es decir, hoy en día, ¿cuál sería la virulencia política? ¡La escucha! O la restitución de la palabra al individuo, porque se supone que ahí hay un sujeto. Eso es una apuesta política, ¿no? Ahora, el uso del poder estaría planteado, no solamente a nivel institucional, porque el uso del poder uno lo tiene que pensar también en la intimidad del consultorio, porque la tendencia al *Uno* también se juega ahí. Entonces, me parece que es un punto crucial.

Matías Buttini.- Es un punto de advertencia, me parece. También es fácil caer en la idealización, ¿no? Por eso, a veces, uno –yo hablo en primera persona– se pone a decir que “unas Escuelas tal cosa”, u “otras Instituciones tal otra...”, “en cambio, la nuestra...” Esto iría hacia cierta pertenencia, ¿no? Y uno dice, bueno... “En mi casa no pasa nada”, eso “pasa en otras familias” siempre. Eso es lo que decía Paty de lo endogámico, ¡y el incesto! Incluso, ¿por qué no? Eso siempre “pasa afuera de casa”; “en mi casa, todo en orden”. En Argentina, hay una expresión referida a una persona que se hace la que no tiene nada que ver, que es: “Y en casa, ¿cómo andamos?” “Y por casa –o en casa–, ¿cómo anda todo?”

Me parece que implica algo de esto, porque es más difícil sostener una política que mantenga el síntoma, pero es algo que viene dado por la experiencia de análisis de cada uno, y de los análisis que uno soporta, o que conduce –no sé qué término usar a esta altura del partido, o de las semanas– como analista. Soporta, conduce, se deja llevar, objeta... No importa, pero lo hace ocupando un lugar de analista, un lugar que implica dejar planteado el inconsciente y las formaciones del inconsciente, porque Lacan dice, en definitiva, que no hay formación del analista, sólo hay formaciones del inconsciente.⁷ Podemos aplicarlo, de alguna manera, a lo de los Foros: ¿Hay (con)formación de los Foros? Bueno, hay formaciones del inconsciente, ahí también, y el síntoma es una de ellas, una privilegiada, dice Lacan, siguiendo a Freud.

El síntoma es una formación del inconsciente privilegiada por el analista, y privilegiada porque permite... Como dijo Alejandro en Patagonia la última vez que nos encontramos, en Madryn, en una *Noche de Escuela*, el día anterior al decreto de la pandemia... Dijo: ¿Cuál es el estado del *decir* en la civilización, en una Escuela? El análisis, o bien, la presencia del analista en la polis –otro término interesante que acuñaron los colegas brasileños: el *psicoanalista en la polis*, en la política, digamos–, permite apreciar eso, cuál es el estado del *decir*, y bueno, generalmente es por la vía del síntoma que eso hace emergencia, cuando no se lo tapa. Creo que ese sería el problema: si uno tapa el síntoma, bueno, aparecen otras cosas, pero si el síntoma se sostiene,

⁶ Graciela Esperanza elige traducir *épars désassortis* por *dispersos descabalados*, lo que me parece más atinado en tanto que remite a los cabos irregulares, disparejos, de una cuerda, pero también a la pérdida de los cabales, a lo que no está dentro de la *ratio*. Cfr. Jacques Lacan, “Prefacio a la edición inglesa del *Seminario 11*” (1976), en *Otros Escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 601.

⁷ En la versión francesa a la que tengo acceso, la frase es la siguiente: “[...] je n’ai jamais parlé de formation analytique, j’ai parlé de formations de l’inconscient”. Cfr. Jacques Lacan, “Sur l’expérience de la passe” (1973), *Ornicar?* N° 12-13, *Sur la passe*, Lyse, Paris, 1977, p. 121.

con el conflicto que implica, con las transferencias, amores, entre otros afectos, es más difícil, pero también es productivo.

Carlos Gómez Camarena.- Sí, un poco como para regresar. Lo que me parece fascinante de estar en una Escuela es justamente esto, que se puede plantear en términos de síntoma o se puede plantear en términos de... Es decir: nos reunimos, trabajamos juntos, pero sabemos que hay malestar, y sabemos, además, que la única *causa* es de lo que cojea.⁸ Entonces, trabajar con otros es, en términos gringos, *a pain in the ass*, y hay que saber hacer con eso.

En términos del Foro del Campo Lacaniano (en formación) de México, nos encontramos con un problema de Tesorería, o de la Comisión de Publicaciones, pero que además está frente a un Estado que es distinto al de ustedes –distinto al francés, distinto al español–, y entonces, un poco, es saber qué hacemos, y cómo, en esta heterogeneidad, podemos también preguntarles qué han hecho ustedes, qué podemos hacer nosotros. Eso me parece fascinante de los Foros, esta heterogeneidad pero, al mismo tiempo, autonomía para poder tomar nuestras propias decisiones, pero sin olvidar que siempre hay algo que cojea, y tiene que ver con esta cuestión de la elongación de las lenguas, porque, aquí, por lo menos, veo que hay treinta y un participantes, de los cuales, creo, hablamos al menos unas cinco lenguas. Aunque todos hablamos el castellano, no es el mismo: no es lo mismo *lalengua* porteña que *lalengua* patagónica, o *lalengua* chilanga, y eso es bien interesante, pero no solamente eso sino que... Bueno, aquí está también mi amigo Pablo Tepichín, y él es filósofo: habla otra lengua.

Entonces, todo esto me parece fascinante en términos de cómo hacer esfuerzos en conjunto, con toda esta problemática política, de las lenguas... Yo quiero compartirles también, un poco, cómo está la cosa en México, por lo menos desde mi punto de vista. En México, trabajar como psicoanalista, siempre nos pone ante la tentación de lo que yo llamo la “nebulosa lacaniana”, que es una cosa así como sin consistencia, rara, en donde cada quien estudia... Es decir, “yo leo todas las obras de Freud, todas las obras de Lacan, o medio que me analicé, no sé si con una freudiana, o con un kleiniano...” Entonces, es como un ejercicio solitario, terrible, pero, al mismo tiempo, “tengo que sostener un semblante de que sí soy analista, de que terminé mi análisis; incluso, puedo decir que ya “hice el *pase*”, colgarme medallitas o decir que “estudié tal Maestría...” Es una cosa terrible. Y luego, está la posibilidad de formar un grupo –un grupo como tal, no un Foro o una Escuela–, una Asociación, en donde la primera tentación es hacer un negocio o darnos prestigio, pero no trabajar nada. Es un neocolonialismo en el sentido de que, por ejemplo, nos reunimos en la Ciudad de México, pero vamos y colonizamos Puebla, colonizamos Morelia... Pero también está la tentación colonialista a la inversa: nos juntamos con gente de París, con gente de Londres, gente de Buenos Aires.

Fernando Martínez.- ...o peor, sería eso... (risas)

Carlos Gómez Camarena.- ...O nos juntamos con la gente de la EOL (Escuela de la Orientación Lacaniana), pero tiene todo este síntoma de la familia... Es lo que me gustaría compartirles: cómo estamos en México.

Me parece que esta es la apuesta –para mí, por lo menos– del Foro del Campo Lacaniano: poder tener discusión, un poco más de consistencia. Y bueno, está toda esta problemática, pero le agregaría una extra, solamente para poner más florido el ambiente, y que es lo que yo llamo el “discurso emprendedor”, que es muy astuto, porque, sí, “me reúno con otros, pero sólo para poder tener más *likes*, más amigos, más relaciones, más *podcasts*, cápsulas de YouTube...” También hay esa tentación y, a mí, ir en contra de eso, me parece fundamental, pues me parece también un trabajo político de Escuela importantísimo, un trabajo como Escuela, no como Asociación, Sociedad, etc. Esto último que digo es mucho más disperso pero, desde mi punto de vista, esto muestra mucho el interés, por lo menos de mi parte, del porqué a los mexicanos nos interesa pertenecer, o estar, o trabajar como parte de los Foros.

⁸ Cfr. Jacques Lacan, “Clase del 22 de enero de 1964”, en *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, op. cit., p. 30.

Fernando Martínez.- Está buenísimo, aparte, lo que decís, porque, de ese tipo de cuestiones casi ridículas, hemos vivido, y vivimos cotidianamente en Argentina también. No creas que aquí no sucede. De hecho, ha habido... –¿cómo es el texto, Erica, el de Milner..., el de la estupidez?

Erica González.- La tontería que hace... ¿lazo?

Fernando Martínez.- “La tontería hace Institución”, sí,⁹ un texto de Jean-Claude Milner... Bueno, me parece que, de imposturas y ese tipo de cuestiones, hemos vivido un montón de tiempo. Acá está el chiste de que el analista lacaniano iría uniformado con una polera negra, cuello alto, los lentes con la forma de no sé qué manera, en silencio absoluto y en una sesión de 4 minutos (*risas*). *Cliché* total. Alejandro puede decirlo, y Matías también: hemos participado, recorrido Instituciones, y padecido esto. Pero me parece que el gran conjuro contra eso es el trabajo, el trabajo con los colegas, el trabajo con el texto, y la posibilidad de desacralizar. Ha habido, yo creo que, en esta noción de Escuela que se ha transmitido –por lo menos acá en Argentina ha sido así por mucho tiempo–, la idea de que la Escuela de psicoanálisis es sólo para algunos elegidos, una casta, o que ahí se habla en un idioma absolutamente singular y donde todos hablan lo mismo. Todas, fascinaciones imaginarias, pero que aparecen de una manera brutal; y bueno, me parece que eso existe, y es inevitable también, en un sentido. Es inevitable que exista, no digo que es inevitable que uno vaya hacia ahí –uno puede evitar eso, de alguna manera. Y me parece que el conjuro es el trabajo, el lazo con el resto de los colegas, la posibilidad de mantener la disparidad en tensión: *esa* sería la posibilidad de sostener el síntoma como un *posibilitador*, como decían recién.

Javier Jiménez León.- Bueno, me van abriendo un poquito más el panorama con respecto a lo que implica hablar de *Foro*, lo que implica hablar de *Escuela*, en los términos de las Escuelas de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano, y eso lo agradezco mucho. Una pregunta que viene a mi cabeza un poco, a propósito de lo que decían al principio, es ¿cómo juegan estos aparentemente dos elementos que forman parte de una misma superficie: *Foro* y *Escuela*? Me hacen pensar en una frase que traigo volando en la cabeza desde hace algunos años, y que dijo Freud, pero que no parece interesarle a los psicoanalistas, aunque sí a algunos filósofos: “Psique es extensa, nada sabe de eso”.¹⁰ Me parece que, de alguna manera, esto que plantean del encuentro *Foro-Escuela* tiene que ver con eso, con una “cosa” que pareciera estar en el corazón de otra, pero que, a final de cuentas, tiene que ver con esa superficie que es, no *una sola*, pero sí aparenta ser *una sola*, y creo que es una diferencia que da cuenta de esto que plantean sobre las otras Escuelas, y particularmente sobre la Mundial de Psicoanálisis.

También me salta mucho la forma en la que te refieres, Alejandro, a esto como un *contagio*. Pienso en la peste: “No saben que les traemos la peste...” No es lo mismo pensar en *eso* de la transmisión que se juega en una Escuela, o incluso en un Foro –en los Foros–, como *contagio*, que como *colonización* o como *conquista*, retomando aquello que decían hace un rato de Soler. Al principio, en nuestras primeras reuniones como Foro, trabajamos un texto de un psicoanalista mexicano bastante interesante, Manuel Hernández, quien habla de la llegada de los millerianos a México, y rescata varios comentarios que hacen algunos personajes de la Mundial de Psicoanálisis sobre ¡La Conquista! de Latinoamérica. Se proponía, no una transmisión, sino una *Conquista* de los latinos para que el psicoanálisis lacaniano –que, más bien, sería milleriano– tomara todo, se expandiera.

Por lo que conozco –porque también tengo contacto con mucha gente de la EOL, o de la AMP en muchos lugares–, su dispositivo, casi siempre, es una reproducción de lo que la Mundial de Psicoanálisis dice que tiene que ser, y los Foros no. Justamente, me parece que funcionan como una especie de “bicho”, en el buen sentido, que se comporta de diferentes maneras, dependiendo del cuerpo en el que se aloja.

⁹ “Porque, en lo que respecta a la estructura, pareciera que la tontería {*bêtise*} hace cuerpo social y, por qué no, institución”. Señalo entre corchetes la palabra *bêtise*, utilizada por Milner, considerando que también se puede traducir como *necedad*, *locura*, *estupidez*, *ridiculez*, entre otras posibles acepciones. Cfr. Jean-Claude Milner, “Teoría de la tontería”, en *Revista Escansión*, N° 1, Paidós, Buenos Aires, 1984, p. 240.

¹⁰ Cfr. Sigmund Freud, *Conclusiones, ideas, problemas* (1941 [1938]), Obras Completas, Tomo XXIII, Amorrortu, Buenos Aires, 1992, p. 302.

Y bueno, para terminar esto que me hacen pensar. Decía Carlos –retomando lo que ustedes hablan– algo a propósito de la *heterogeneidad*, la *permutación* y la *disolución*. Me parece que esto tiene que ver con el trípode que constituye una Escuela, sí, pero yo me pregunto: ¿Ustedes cómo piensan ese otro trípode, que también tiene que ver con el psicoanálisis en general, y que está relacionado, particularmente, con lo *real*, lo *simbólico* y lo *imaginario* en una Escuela? Me refiero a la *consistencia* –el *cuerpo* de la Escuela–, al *agujero* –dentro de la Escuela o de los Foros–, y a la *existencia*, en el sentido de *eso* que está *expuesto*, de *eso* que es *puesto fuera* para ser sometido a discusión –y que puede ser el mismo síntoma, no sé. Me gustaría saber cómo es que se trabaja esto, cómo estas tres dimensiones juegan en *eso* que llaman *Escuela*.

Matías Buttini.– Es una pregunta compleja. Algún invento hemos hecho, alguna vez, para ubicar la Escuela en el nudo borromeo –y sobre las *consistencias*–, me parece, pero yo me quedé pensando en una cosa interesante, y es que alguna vez llamé a la Escuela un “cuerpo extraño”, un término que usa Freud en *Inhibición, síntoma y angustia* para hablar del *síntoma*,¹¹ un “cuerpo extraño” que implica la extranjeridad de *algo otro* que nunca termina de encajar. Pero me parece que ese *síntoma* no es el síntoma en el sentido médico o terapéutico, el que hay que anular o cancelar. Nosotros trabajamos con un *síntoma* que implica al analista; por eso es que Lacan dice que, cuando el analista pasa a ser parte del inconsciente del analizante, pasa a ser un *síntoma*, y *ahí* es que comienza un análisis, de alguna manera.

Creo que esta perspectiva no es sin la transferencia –le solemos llamar *transferencia de trabajo*–, pero, al mismo tiempo, creo yo que conviene situar algo que dice Lacan, me parece, en el *Seminario 7*, que el deseo del analista “es un deseo advertido”.¹² En el seminario sobre *El acto...*, en cambio, en el *Seminario 15*, dice que el acto analítico es un pasaje al acto, pero esclarecido,¹³ no porque sea un genio, sino porque algo se ha esclarecido para él de su propio *síntoma*. Creo que esto es, nuevamente, una advertencia, ¿no? ¿Cómo se juegan las *consistencias* en nuestra Escuela? Bueno, es un trabajo que hay que hacer todo el tiempo, preguntarse por el estado actual del *decir* que pasa por nuestra Escuela, en la medida que el *síntoma* implica un tratamiento, una pareja, una *pareja dispar*, como los discursos. Creo que eso es clave porque, los efectos de grupo, ineludibles en cualquier agrupación –como en la nuestra también–, requieren de un tratamiento, como decía Fernando, por la vía del trabajo: si no, no hay elaboración.

Fernando Martínez.– Poner a trabajar el *síntoma*, ¿no? Algo de eso... Un poco para responderle también a Javier, tenemos una anécdota acá, en Patagonia; cuando estaba el Foro Patagónico en formación, hace unos cinco años, dice una colega: “Ché, ¿qué es eso de la Escuela?” –haciéndose como la desentendida. Y, entonces, yo escribí un texto ahí que se llama *¿Qué es eso de la Escuela?*, que fue el texto con el que inauguramos el *Espacio Escuela* del Foro Patagónico, y hacía un poco de referencia a la cuestión del *eso* de la Escuela –¿qué es *eso* de la Escuela?–, lo que, de alguna manera, divide la pregunta, por lo menos, en dos partes: la *Escuela*, por un lado, y, por otro lado, *eso*. Y hay algo en el *eso*, creo, del orden de lo inasimilable, de lo que se trata de asir, de formalizar como un objeto del discurso analítico, y el escenario en donde se encuentra esa extensión puede ser la Escuela. Ahora, el *eso*, remite claramente a lo *real* en juego, a lo que está *ahí* como agujereado todo el tiempo, como *imposible* todo el tiempo.

Hay algo del orden de la transmisión que, claramente, está perdido. Si uno piensa la Escuela de psicoanálisis como la posibilidad de transmisión del discurso analítico, hay algo del orden de la transmisión que se pierde entre la *experiencia*, específicamente, y la *formalización* de esa experiencia; en el medio se perdió *algo* de lo que se transmite, por eso creo que tiene tanta vigencia que el analista se forme en su propio análisis en tanto que producto de una *experiencia*. Entonces, la clínica es una cuestión secundaria, eso es una construcción

¹¹ Cfr. Sigmund Freud, *Inhibición, síntoma y angustia* (1926 [1925]), Obras Completas, Tomo XX, Amorrortu, Buenos Aires, 1992, p. 94.

¹² Cfr. Jacques Lacan, “Clase del 22 de junio de 1960”, en *La ética del psicoanálisis*, El Seminario (1959-1960), Libro 7, Paidós, Buenos Aires, 1988, p. 358.

¹³ Cfr. Jacques Lacan, “Clase del 13 de marzo de 1968”, en *El acto psicoanalítico*, El Seminario (1967-1968), Libro 15, Versión crítica establecida por Ricardo Rodríguez Ponte, Kriptos, Buenos Aires, s/f, p. 171.

de la *experiencia* ya, y me parece que son cuestiones que están en juego permanentemente en la Escuela. De hecho, el dispositivo del *pase*, del que no hablamos –son dos los dispositivos, el del *pase* y el de la Escuela... el del *cártel*, perdón, que son los que formaliza Lacan–, intenta algo de eso también, pero sería otro capítulo hablar del él porque, si hay algo que ha sido sacralizado en las Escuelas de psicoanálisis, es el dispositivo del *pase*, pero llevándolo, o reduciéndolo, así, de manera burda, uno podría decir que, lo que se intenta en el *pase*, es formalizar o asir ese pasaje, esa transformación de un *deseo* a un *deseo inédito*, como decía Lacan. Es otro dispositivo, también para la transmisión.

Alejandro Rostagnotto.– Me parece que hay algunas líneas de trabajo que están muy interesantes, realmente. La verdad que les agradezco la posibilidad de compartir este espacio, porque ahora me han vuelto algunos ejes que son muy interesantes: la idea de *síntoma-Escuela*, por ejemplo. Podría ser una buena práctica de lectura el poner a prueba estas categorías, nuestras *herejías* lacanianas –puede hacerse una lectura conjunta de eso, ¿no?–: *síntoma-sinthome*, R.S.I., y pensar un poquito ahí qué cumpliría, a lo mejor, cada función: si el *objeto* es la *voz* –la *voz* de nuestra Escuela–, si el *decir* sería algo que anuda; inclusive, poner en cuestión si la *consistencia* es solamente la *consistencia* de ese redondel (*imaginario*) o si, siguiendo alguna equivocación-equivocidad lacaniana, podemos decir que todo el nudo tiene su *consistencia*, o que todo ese nudo consiste, y todo ese nudo que consiste *no-todo* podría dar para pensar, al menos un poco, la idea, ya no de Institución, sino de esta cosa instituida... Parezco Castoriadis... Discúlpeme el filósofo, por favor, porque soy un improvisador: es mi impostura (*risas*). ¡Ahí está! Esa es otra cosa que me quedé pensando: hay que asumir, me parece, las propias imposturas, también en los espacios que uno transita culturalmente. ¿Quién podría *decirse* psicoanalista? ¿Quién podría solicitar algo de eso como nominación a una Escuela transitoria, por un tiempo determinado, y un testimonio que, a veces, *pasa*, y otras, no *pasa* y no es nominado y, no obstante, trae unos efectos terribles dentro de nuestra Ins-ti-tu-ción?

Me quedé con una palabrita que me gustaría seguir pensando: el término *propiedad*, que, bueno, mencionó Liora, y no sé si acompañarlo con otra palabra que es... ¿*pertenencia*?, pero que viene de “ser propiedad”, ¿no es cierto?

Liora Stavchansky.– *Pertenencia*, que es *dominio* y *propiedad*.

Alejandro Rostagnotto.– Ok. Sabemos bien en América lo que eso quiere decir –con el pensamiento de la colonización–, por lo cual, la *apropiación*, me parece, está bueno ejercerla en un Foro, en una Escuela y en una práctica: *apropiarse de eso hace consistir presencias*, lo que es muy fuerte. Apropiarse... Bueno, eso. Gracias por las intervenciones, me gustaron todas. Gracias por la invitación.

Fernando Martínez.– Yo también me quedo pensando, ahí, en este punto del *síntoma*, de lo que no llega nunca a constituirse –a instituirse, si se quiere–, y, quizá, la experiencia de Escuela en América Latina tiene a favor a los propios analistas latinoamericanos que, en definitiva, por la impronta de nuestra zona, no alcanzamos nunca a terminar de formalizar algo cuando la experiencia nos vuelve a superar rápidamente, y quedamos siempre a medio camino de la posibilidad de formalización. Creo que, en este punto, hay una posibilidad, en ese sentido, de cierta ductilidad ante lo que no se termina nunca de concretar, y, de ese punto, uno podría decir, bueno, tiene una característica negativa a veces, y a veces no. La idea de que una Escuela está permanentemente en formación –a diferencia de un Foro, que se desconforma y se instituye–, podría suponer algún tipo de beneficio: no se petrifica, no se estanca, o al menos eso intentamos.

Blanca Sánchez.– Bueno, yo tengo una pregunta. Como que no acabo de tener muy clara esta cosa de la diferencia entre *Foro* y *Escuela*, y, a lo mejor, podría preguntarles: de la formación de los Foros a la constitución de una Escuela, pasaron unos años, ¿no? ¿Qué pasó en esos años? ¿Cómo fue que se dio la cosa de la Escuela?

¿Cómo se vivió en las discusiones? ¿Qué fue lo que pasó? En lo cotidiano, ¿cómo es que se vive esa convivencia *Foro-Escuela*?

Matías Buttini.- En 2001, yo no había nacido (*risas*), así que, tal vez, Alejandro o Fernando puedan decirte algo. En esa época, yo no estaba en los Foros, para nada, lejos de eso.

Fernando Martínez.- Yo sí estuve. En el '98, vivía en Buenos Aires, y participaba de las primeras reuniones que se hicieron ahí de lo que fue, al principio, el Foro Psicoanalítico de Buenos Aires, que después se disolvió y se formó el FARP. Ahí se produjo permanentemente una discusión y un debate, es decir, los Foros se crean como lugares de debate *hacia* una Escuela, para pensar una Escuela acorde a los lineamientos que señala Lacan en sus textos. Ese fue el trabajo que se fue dando desde los Foros *hacia* una Escuela y es la política que, de alguna manera, se sostiene hasta el día de hoy.

Matías Buttini.- Entendiendo que la experiencia AMP —como la llaman en ese libro,¹⁴ que es sumamente interesante— tenía muy buenas intenciones, y bueno, como todas las buenas intenciones, en general, no alcanzan para muchas cosas, entonces, ¿qué trabajo tomarse? Se volvió a esa especie de *pequeños grupos*. Creo que los Foros parten de ahí, usan ese término: *Foro, ágora*, discusión, algo abierto y no establecido; por eso no es una Institución en ese punto.

Contraexperiencia, ese es el significante que aparece ahí.¹⁵ Los Foros nacen como una *contraexperiencia* al mal uso del *Uno* en psicoanálisis. Y, pues, hay cosas locales, como comentan algunos colegas que sí participaron en eso. En Buenos Aires, hubo dos colegas, o quizás uno, que se fueron de la EOL en ese momento. Entonces, hoy en día, en la EOL, el comentario es: “esos Foros...” —un poco despectivamente—, como si ahí no hubiese habido una ruptura de nada porque se fue un colega, alguien renunció. En Brasil, por ejemplo, la AMP se partió al medio, en dos, con mucho número, mucha cantidad de colegas; en Francia, sucedió otra cosa similar. Entonces, bueno, ahí —en el libro— ya hay más comentarios de los participantes, creo, de eso.

Fernando Martínez.- Sí. Bueno, la crisis en Argentina pasó casi como una denegación: es una denegación en el sentido de lo que dice Matías: “esos Foros...” De hecho, me parece que es interesante esta aclaración porque, de alguna manera, se pierde, o se reduce la cuestión a una pelea, y no es una pelea, en definitiva —si bien las hubo—, sino que es lo que traía Liora hace un rato, que es la idea del uso del poder en psicoanálisis, y me parece que ese punto es fundamental. Y, ¿cuál era la otra parte de la pregunta?

Blanca Sánchez.- Una vez que se crearon los Foros, ¿cómo se dio la construcción de la Escuela? ¿Cómo fue? ¿Cómo funciona? No sé si me doy a entender.

Matías Buttini.- Sí. Lo que te puedo decir de esto es que sigue habiendo —Dyhalma, me parece, puso en el chat algo sobre la desmistificación— algún tipo de mitificación y de mistificación en la cuestión de la Escuela, creo que por esta vía de los Foros como algo preparatorio *hacia algo que no sería nunca...* En 2001, se funda la Escuela, y los Foros se orientan *hacia* la Escuela, según nuestra *Carta* de funcionamiento y, aún así, perdura el *síntoma*; ¡y claro!, es la idea, que eso pueda ponerse a trabajar, del mismo modo que, al final de un análisis, no desaparece el inconsciente, y tampoco el *síntoma*; en todo caso, toma otra forma —se transforma, de alguna manera— distinta.

En el Foro Analítico del Río de La Plata, participé varios años en varios cárteles, en lo que llamamos *Espacio Escuela*, en donde teníamos a cargo el funcionamiento de cárteles, pero también presentaciones en el

¹⁴ Se refiere al libro, citado en la transcripción de la *Primera parte* de este encuentro. Cfr. Colette Soler, Louis Soler, Jacques Adam & Danièle Silvestre, *El psicoanálisis frente al pensamiento único: Historia de una crisis singular*, JVE Ediciones-Foro Psicoanalítico de Buenos Aires, Buenos Aires, 2000.

¹⁵ Cfr. *ibid.*, p. 30, aunque la referencia a la *contraexperiencia* aparece en muchos otros pasajes de este texto.

Foro –una vez por mes, incluso–, para desarmar un poco esta idea de que la Escuela era para los viejos entendidos, en todo sentido: los... ¿cómo les dice Lacan en el *Seminario 11*...? Los “sabios”, es decir, los que nunca cuestionan el *sujeto supuesto saber*, más bien, lo sostienen.

Fernando Martínez.- Más bien, los viejos desentendidos, sería.

Alejandro Rostagnotto.- Los viejos *re-sabios* (*risas*).¹⁶

*Agradecimientos y despedida

REFERENCIAS

- Freud, Sigmund, *Recordar, repetir y reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II)* (1914), Obras Completas, Tomo XII, Amorrortu, Buenos Aires, 1992.
- _____, *Inhibición, síntoma y angustia* (1926 [1925]), Obras Completas, Tomo XX, Amorrortu, Buenos Aires, 1992.
- _____, *Conclusiones, ideas, problemas* (1941 [1938]), Obras Completas, Tomo XXIII, Amorrortu, Buenos Aires, 1992.
- Lacan, Jacques, *La ética del psicoanálisis*, El Seminario (1959-1960), Libro 7, Paidós, Buenos Aires, 1988.
- _____, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, El Seminario (1964), Libro 11, Paidós, Buenos Aires, 1987.
- _____, *La lógica del fantasma*, El Seminario (1966-1967), Libro 14, Versión crítica establecida por Pablo G. Kaina, EFA, Buenos Aires, s/f, s/p.
- _____, *El acto psicoanalítico*, El Seminario (1967-1968), Libro 15, Versión crítica establecida por Ricardo Rodríguez Ponte, Kriptos, Buenos Aires, s/f.
- _____, “Dos notas sobre el niño” (1969), en *Intervenciones y textos 2*, Manantial, Buenos Aires, 2006.
- _____, “Sur l’expérience de la passe” (1973), *Ornicar?* N° 12-13, *Sur la passe*, Lyse, Paris, 1977.
- _____, “Prefacio a la edición inglesa del *Seminario 11*” (1976), en *Otros Escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Milner, Jean-Claude, “Teoría de la tontería”, en *Revista Escansión*, N° 1, Paidós, Buenos Aires, 1984.
- Soler, Colette; Soler, Louis; Adam, Jacques & Silvestre, Danièle, *El psicoanálisis frente al pensamiento único: Historia de una crisis singular*, JVE Ediciones-Foro Psicoanalítico de Buenos Aires, Buenos Aires, 2000.

¹⁶ Juego de palabras en el que se integran el énfasis (*re*) en la supuesta sabiduría de estos personajes, así como la referencia a las malas costumbres adquiridas (*resabio*).